

MARE OCEANO

Oceanum Mare

Casa Pinillos

Museo de Cádiz

Plaza de Mina, 6

W A T

O C E A N

Oceanum Mare

Look2print
Edita

Luis Carlos Zambrano Valdivia
Concha Mayordomo Poyatos
Comisariado

Nuria López Pérez
Diseño y maquetación

Look2print
Imprime

Dep. Legal:
ISBN: 978 84 616 7440-4

© de los textos: los autores
© de las fotografías: los autores
© de las obras: los autores

Jesús Campra Madrid

Miguel Carmona Astillero

María de Haro Rivas

Marta de Lara Pasquín

Sergio García Sánchez

Mar Giménez Marín

Marisol González Miras

Ana del Mar López Núñez

Nuria López Pérez

Asunción Lozano Salmerón

Concha Mayordomo Poyatos

Lola Moral Ruz

José Luis Ojeda Navío

Pedro Osakar Olaiz

Juan Carlos Rivera Martín

Manuel Torres Cantero

Luis Carlos Zambrano Valdivia

JUAN ALONSO DE LA SIERRA

Director del Museo de Cádiz

MAR OCÉANO (*Oceanum Mare*)

El *oceanum mare* de la Antigüedad, *finis terrae* del mundo hasta entonces conocido, el mar océano de los castellanos, que en los años postreros del siglo XV, gracias a la osadía de expertos marineros, tornó su condición de tenebroso final por la de vía de esperanza hacia un “Nuevo Mundo” pleno de riquezas, es la razón de ser de la milenaria Cádiz. La ciudad, levantada sobre un pequeño islote en las orillas del océano, debe a este inmenso mar sus tiempos de prosperidad y sus desgracias. Emporio comercial marítimo de fenicios y romanos, logró, no sin esfuerzo, convertirse muchos siglos después en cabecera del comercio colonial ultramarino. Puerta europea de América fue foco de atención para gentes procedentes de diversos lugares. Burguesía mercantil que supo transformar el angosto territorio insular en lugar de convivencia más allá de fronteras impuestas por creencias religiosas o prejuicios culturales. Su trabajo y mentalidad abrieron la ciudad a horizontes tan amplios como los del inmenso mar que la ciñe.

En 1715 Cádiz bullía de actividad, hacía varias décadas que su bahía, gran puerto natural sin competencia en el entorno, era el eje real del tráfico con

ultramar. Estaba a punto de convertirse oficialmente en sede de las instituciones propias del monopolio comercial establecido por la corona en Sevilla tras el “Descubrimiento”. Lo consiguió gracias a la política de renovación económica proyectada por la nueva dinastía borbónica, que ordenó el traslado de la Casa de Contratación y Consulado de Indias pese a la resistencia mostrada por la capital hispalense. A esta ciudad opulenta, de trajín incesante, llegó un día Don Fausto de Bustamante que ocupó el nada desdeñable puesto de Administrador de la Aduana. Había nacido en la Montaña, Cantabria, fue Caballero de la Orden de Santiago y alcanzó, pasado un tiempo, el título honorífico de Regidor Perpetuo.

Conocemos por las palabras del propio Don Fausto recogidas en su testamento que a finales de ese año de 1715 remató la compra de una casa en el callejón alto del convento de San Francisco, frente a la puerta donde los frailes reparten la limosna, zona cercana al área portuaria muy valorada en aquellos momentos de gran expansión urbana. La compró a una viuda cuyo marido, que era Sargento Mayor, había muerto hacía un tiempo en la lejana Habana. Un día partió

con la flota y nunca regresó, dejando sola a su esposa con dos pequeños hijos y embarazada de un tercero. Son historias tristes, tributos dolorosos que se ha cobrado el mar a lo largo del tiempo, de los que Cádiz, sus calles y sus casas, conservan también múltiples ecos.

D. Fausto derribó el viejo edificio y construyó sobre su solar otro de nueva planta. Lo hizo según los cánones de las denominadas en Cádiz “casas principales”, configuradas durante el siglo anterior por las familias burguesas enriquecidas con los negocios que el mar les proporcionaba. Tres plantas y sobrado en la crujía principal, un buen patio, espaciosa escalera y, lo más importante, una torre mirador para otear el horizonte marino. Los materiales de calidad, como corresponde al porte del edificio; el primer cuerpo en sillería de piedra ostionera extraída del mar; piedra caliza, más fina que la anterior; para los arcos del patio, mármoles genoveses en pavimentos y columnas, caoba americana para puertas y ventanas...

La casa ofrecía recién terminada un aspecto espléndido con la fachada decorada por intensos colores rojizos y ocres característicos de la arquitectura barroca local. El patio de elegantes proporciones, aunque no muy amplio como es habitual en la arquitectura doméstica de Cádiz, con dos de sus frentes porticados por dobles arcos apoyados en una columna central de mármol. La cruz de Santiago, en alusión a su propietario, labrada en el friso que los remata. Al fondo del patio la gran escalera de peldaños de mármol y balaustrada en caoba conducía en dos tramos a la

zona de trabajo, el escritorio, en la entreplanta y a la vivienda familiar en el piso principal.

Pocos años después acometieron algunas obras de ampliación, el sobrado se extendió a toda la última planta y se añadió a la torre un nuevo cuerpo para mejorar su visibilidad. Después la familia marchó a Sevilla, donde el hijo de Don Fausto y sus descendientes se establecieron definitivamente, pero no se deshicieron de la casa gaditana hasta pasado mucho tiempo. En 1820, al inicio del Trienio Constitucional, la alquilaron al Ayuntamiento con el fin de que instalaran sus oficinas durante las obras de remodelación del edificio consistorial. Se aprovechó la ocasión para sustituir su por entonces desfasado aspecto barroco por otro más adecuado a la estética neoclásica, apoyada en las normas urbanísticas establecidas por la propia corporación municipal: fachada sobria y desprovista de llamativos colores o patio con algunos detalles decorativos acordes con el nuevo uso oficial. Se conserva un dibujo de la estructura efímera que se montó en su fachada reformada para festejar el cumpleaños del rey en 1825.

Pasadas unas décadas los Bustamante, desarraigados desde hacía tiempo de la ciudad, decidieron vender la casa de sus antepasados y tras pertenecer a otros comerciantes fue adquirida finalmente a comienzos del XX por la familia Martínez de Pinillos, propietaria en esos momentos de una de las navieras más importantes de la ciudad. En 2006 Doña Carmen Martínez de Pinillos legó tras su muerte la vivienda al Museo de Cádiz, iniciando así un nuevo periplo en

el que luce su trayectoria tres veces centenaria convertida en museo y enriquecida con la incorporación de elementos arquitectónicos plenamente contemporáneos. Es una fase más en la vida de este edificio rebautizado a partir de entonces como Casa Pinillos en honor a su antigua propietaria.

Una nueva función no significa romper con el pasado. Todo lo contrario, suma historia. ¡Cuántas conversaciones con el tema del mar de fondo habrán oído los muros de esta casa!, al principio sobre la actividad aduanera y el continuo “pasar por alto” de la muralla valiosas mercancías para burlar su control o el incesante movimiento de barcos que podía observarse desde la torre mirador. Más recientemente sobre la actividad de la Naviera Pinillos, su rivalidad con la Transatlántica, la construcción de nuevos barcos, el trágico naufragio del buque Príncipe de Asturias... en fin que el mar forma parte de la esencia del edificio, al igual que sucede en la ciudad.

Ahora, la Casa Pinillos acoge como Museo de Cádiz la exposición Mar Océano (oceanum mare), proyecto elaborado por un conjunto de jóvenes artistas que, conscientes del reto planteado por tan singular espacio, le han integrado en su propuesta creativa propiciando un diálogo implícito entre sus obras y el edificio. El resultado es excelente y muestra cómo en el campo de la creación artística juventud y madurez son plenamente compatibles.



*Oceanos.
Relieve en bronce de la escultura thoracata nº 4584 procedente de Sancti Petri, Museo de Cádiz.*

Mar Océano

Reflexiones de un grupo de artistas visuales sobre la idea del Océano ...

Luis Carlos Zambrano

Mar Océano (oceanum mare) es, en la acepción mas reciente y extendida, el nombre dado a la enorme masa de agua que se abría al navegante tras rebasar las Islas Gadeiras. Pero la etimología del término, como indica Juan de Solórzano apoyado en autores clásicos, se debe al hecho de que este gran y único Mar Océano rodea el orbe terrestre, abrazando todas las costas y alternando su flujo y reflujo con la constancia de las mareas. El propio Solórzano recoge las palabras de Cicerón donde habla de ese carácter dominante del mar frente a la tierra emergida;

Toda la tierra, que vosotros habitáis, con sus estrechos polos y sus amplios costados, es una pequeña isla bañada en derredor por aquel mar que en las tierras llamáis Atlántico o Magno u océano.

Las Gadeiras de la antigüedad, situadas en los confines del mundo conocido, conducían a un terrible piélago de oscuridad y vacío. En ese desierto de agua encontró la imaginación humana el hogar perfecto para ser ocupado con sus propios monstruos. Fascinación y miedo, siempre de la mano, hicieron del océano un referente perfecto para ubicar allí un sinfín de seres mitológicos.

Como dice Vermeulle, el océano para la mentalidad griega es una entidad cósmica que se reviste de cualidades sensoriales, pictóricas y sonoras. El mar desde la tierra es una superficie mutante “que oculta en sus entrañas la insondable profundidad de lo invisible”. La introspección de ese enigma para observar sus entrañas y descubrir los misterios ocultos fue objeto de la audacia humana en la misma medida que la necesidad de surcar la superficie. Pero esta última fue más poderosa y en poco tiempo los artefactos, producto del ingenio humano, comenzarían a expandirse en ese océano convertido en puente -pontos- de comunicación.

El navegante es la encarnación de la audacia, no hay mayor peligro que adentrarse en el desierto marino. Decir adiós a la firmeza del suelo, a la certeza de lo conocido, para comenzar una travesía es un acto de catarsis tal y como afirma Rita Costa. El mar surge como un lugar de experiencia espiritual, equivalente simbólico del desierto, cuya travesía transforma y redime. Esta imagen del navegante como individuo excepcional tocado por el misticismo es patente en los relatos medievales protagonizados por monjes y anacoretas. Así el famoso relato de las navegaciones de San Brendan del siglo VIII.

Con el tiempo, los retos se hicieron mayores, la tierra conocida no bastaba, y la oposición del océano fue vencida. Las Gadeiras de los griegos, ahora Cádiz, se convirtieron en la puerta de acceso para los galeones que iban y venían de las nuevas tierras americanas, separadas por un gran océano, el Mar Océano o mar de los atlantes.

Han transcurrido muchos siglos pero es el mismo océano el que abraza las islas donde habitan los humanos. El navegante de todas las épocas mira al Mar Océano con miedo y fascinación, la combinación perfecta que nos impulsa para afrontar desafíos. No resulta complicado sentir la apuesta desafiante de la tierra frente al mar cuando uno llega a Cádiz. Precisamente aquí donde la atmósfera y el mar se funden para envolver esta minúscula isla azotada por los vientos.

En Cádiz, las torres-mirador se alzan vigilantes para controlar ese océano que abraza y fluye la pequeña isla bendecida por los dioses tirios. Tan afortunada como inhóspita es esta ciudad porque las riquezas del mar se ganan con sacrificio, muchas veces de la propia vida.

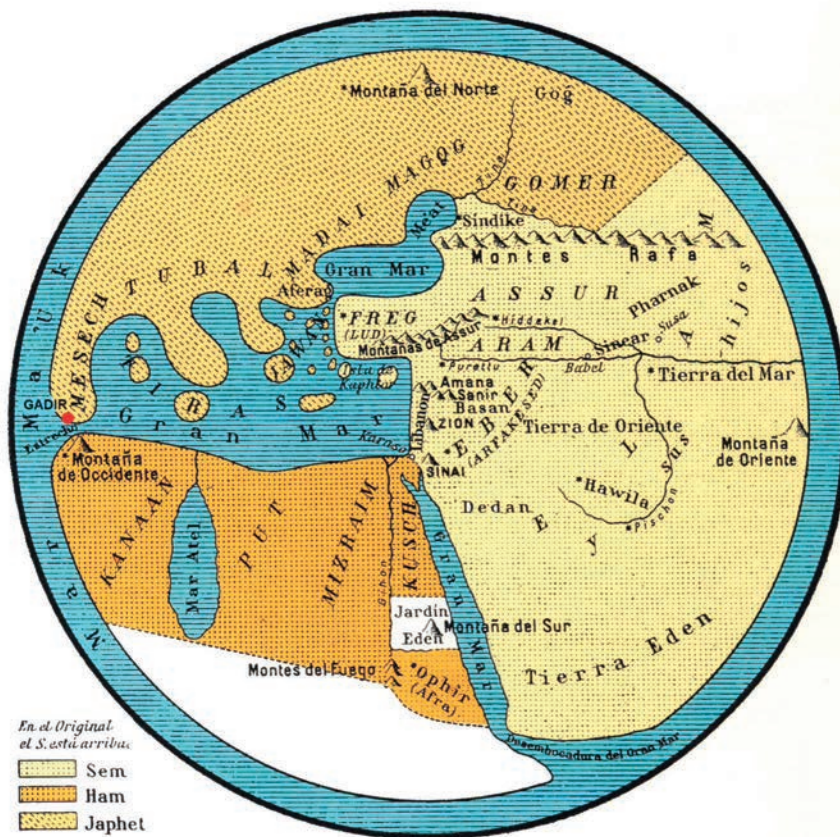
La Casa Palacio de un comerciante de Indias nos invita a disponer de un espacio vivido y funcional. Una casa como un organismo pleno que vive por y para el mar; un lugar donde se acarrean mercancías desde una a otra orilla del mismo océano. La posibilidad de percibir las sensaciones de una arquitectura creada por y para el mar son muchas en este edificio tan extraño.

Bibliografía

J. de Solorzano, *De Indiarum lure*, libro I, cap. VI

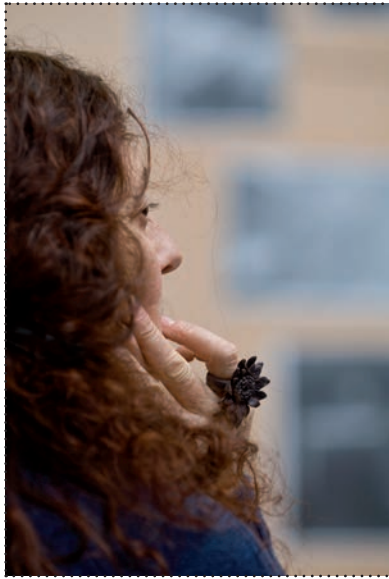
E. Vermeulle, *Aspects of Death in Early Greek Art and Poetry*, cap. VI

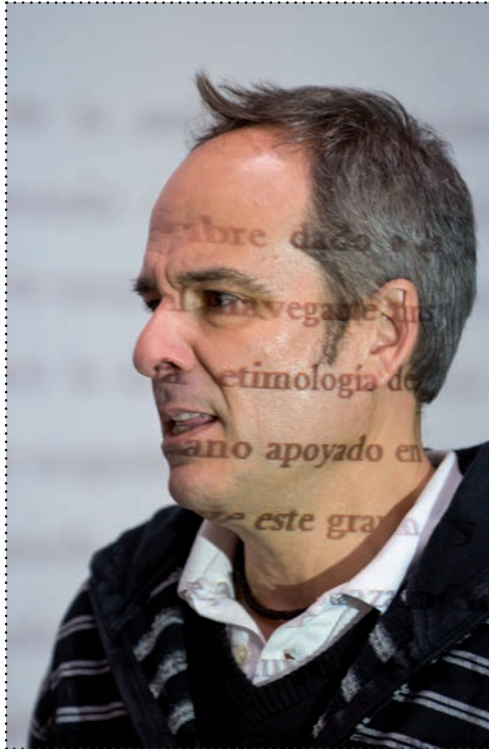
R. Costa, *Representaciones del Mar en el Occidente Europeo Antes de los Descubrimientos*, p. 61



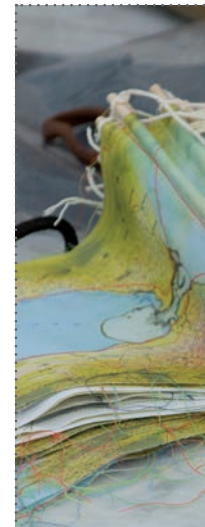
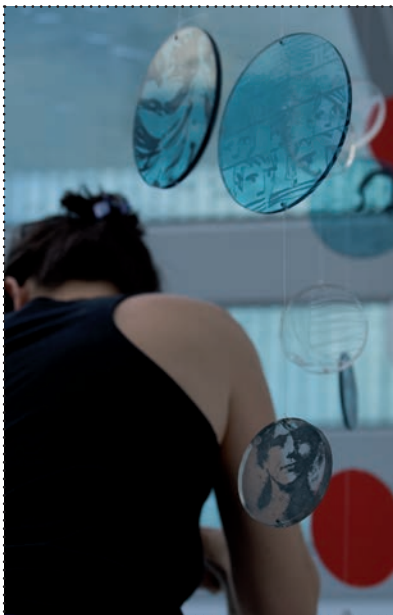
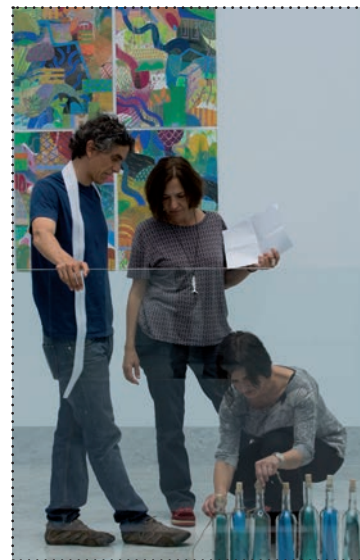
Planisferio del Libro de los Jubileos según A. Herrmann (tomado de García y Bellido, 1952)

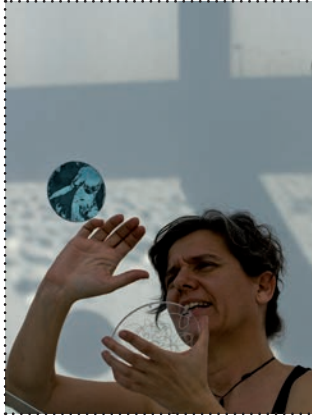
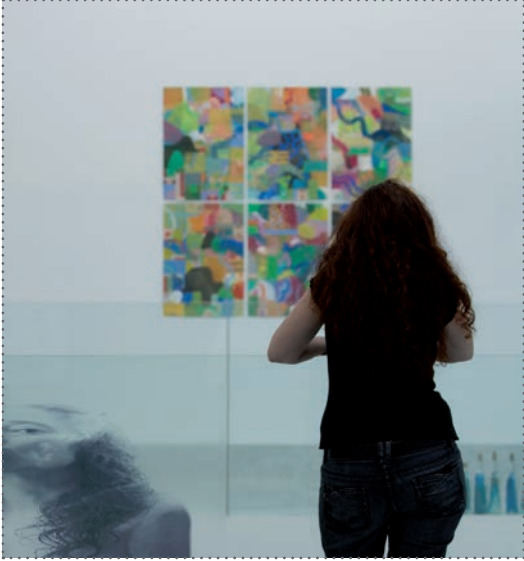
Planificando la ocupación...





...y ocupando Casa Pinillos





Jesús Campa Madrid



HUELLAS EN EL MAR.

El océano como forma material de representación espacio-temporal y vínculo para la reflexión. Aquellos individuos que se adentraban en él, verdaderos aventureros, intrépidos, locos, que sin saberlo miraban introspectivamente a sí mismos y realizaban el tránsito de su vida.

Partida cautelosa de nuestra travesía con prudencia y moderación, paso obligado por el puente hasta el otro lado. El espacio-océano transporta al individuo, pero a la vez, éste se traslada de forma autoreflexiva a través de nuestra memoria episódica hacia el pasado (rememorando), o construye escenarios mentales de situaciones futuras (imaginando posibilidades). Con la mirada perdida fluyen los sentimientos, visiones individualizadas de momentos, sensaciones de lo efímero y de la incapacidad de atrapar instantes que se desvanecen sin remedio.

A veces creamos perspectivas intuitivas de llegadas a urbes enteléquicas que se hacen más reales con el paso de los días. En los momentos de luz advertimos una cierta realidad figurada de las cosas a partir de lo que existe o no, pero que se nos muestra en la pura intuición de las formas. La oscuridad modela, camufla y reproduce sensaciones de serenidad, respeto, in-

tranquilidad, inquietud, y a veces, paraliza los sentidos dando cabida a los laberintos de la imaginación.

Transcurre nuestro viaje en una especie de letargo, con la esperanza del regreso, de dejar atrás nuestro trayecto que se hace cada día más irracional, para dar paso a la realidad manifiesta de la vuelta, de la llegada al refugio que apacigüe nuestro viaje interior y nos devuelva a la estancia originaria.

Cuando llega el momento, pasamos de ese estado inicial de cautela al de “alecris” que alumbra en nuestro interior frescura y luminosidad, con un nivel alto de energía, poderosa disposición y sentimientos de vida... concebimos el instante de lo tangible, del encuentro, donde todas nuestras inquietudes se disipan y emerge el camino a la torre observatorio que señala, la paz, el descanso y la llegada a buen puerto...

Después de un tiempo de experimentación de calma y realidad, desde donde con el transcurso de los días giramos nuestras mentes hacia el horizonte, volvemos a sentir la necesidad de partir hacia ese viaje introspectivo que ayudará a sofocar el discurso transoceánico que supone el paso hacia el otro lado. Somos huellas en el mar.



RECREO MARINO

En el agua azul de un océano infinito encontramos la riqueza natural de miles de forma de vida animal, vegetal, individual, colectiva, opaca, transparente...

*Refleja el líquido
La plata
del lomo atunado*

El agua se abre y se adentra para permitir que en ella todos estos seres fluyan, se pierdan, se adapten, se transformen...

*Quizá arenques
Huyendo del cielo,*

Dentro de esta inmensidad oscura el individuo sólo se siente vulnerable, esquivo, fácil...

*obstinado de azul,
opulento de gris
si ocultan la esfera nubes,*

Ante esta soledad, existe la opción personal de pertenecer temporalmente a un grupo, formando parte de un cardumen.

*empeñado en las resbaladizas vidas
que rizan su superficie
con las aletas.*

Como seres gregarios se unen en un conjunto cohesinado de peces similares cuyo comportamiento animal colectivo funciona mediante sencillas reglas que no implican coordinación central. Su funcionamiento requiere coordinación, precisión y elegancia y su objetivo es facilitar la migración, la protección y el alimento.

El cardumen como sinónimo ejemplar de la vida en sociedad, habilidad aprendida no innata.

La inteligencia colectiva al servicio del bien común.

María Jesús Fuentes



Marta de Lara Pasquín

Tras el temporal amaneció un día de sol,
pero el viento norte calaba los huesos.
Ocurrió que un maremoto arribó en las playas de su corazón,
quebrando irreparablemente las formas naturales.
Un inmenso silencio invadió el lugar.
En ese momento su alma despegó
transformándose en un gigante albatros.
Surcó los mares y los océanos,
incansable sin poder parar.
Y desde allí podía ver lo profundo,
lo inabarcable, lo eterno.

Hoy quiero ver a Juan convertido en ave migratoria,
trasatlántica, poderosa,
sintiendo más que la brisa del mar sobre sus alas.
El pasado martes me dejó para transformarse en ave y volar.
Y luego ser ballena y tiburón.
Desde vuestro preciosos océano lo podréis ver,
a lo lejos, en silencio, tras el huracán.

Sergio García Sánchez



Mar Giménez Marín

SIRENAS EN TIERRA

Rodeadas de planos invisibles, sensaciones frías que el cuerpo encuentra de forma tortuosa. Y éste, esquivo, se prolonga entre el vacío y lo imaginado.

Incomunicadas en el desierto de luz, un lugar donde el ruido nos construye y los cuerpos se deforman.

Sirenas de piernas, inadaptadas al medio en búsqueda del azul intenso, intenso azul...



NAUFRAGOS

"Pintaba un mapa mi niño, iqué color azul de mar!, iqué verde tierno en los valles!, iqué montes color de pan! Pintaba un mapa mi niño de un país... yo no sé cuál. Vio que el mar era muy grande y casi se echó a llorar; ¡oh los pobres marineros sin un puerto do arribar! Días y días y días, sin ver color terrenal, azules serán sus ojos de tanto mirar el mar. y si sopla el viento cruel, sus labios llenos de sal besarán las frías olas, naufragio en la soledad. Si llegan a pisar tierra, de andar no se acordarán, como patos caminando se burlará la ciudad. Pero mi niño ahora es bueno y se pone a dibujar un collar de islas pequeñas que ahora acaba de crear. ¡ ya podrán los marineros . en las islas descansar! Pintaba un mapa mi niño de un país, yo no sé cuál!"

CELIA VIÑAS. "Geografía"



Se volverá el mar de tierra.
Ese mar que fue mar,
¿por qué se seca?

Se harán llanuras las olas.

Ese mar que fue mar,
¿por qué abre sendas?

Se irán alzando ventanas.

Ese mar que fue mar,
¿por qué se alegra?

Darán portazos las puertas

Ese mar que fue mar,
¿por qué resuena?

Se irán abriendo jardines.

Ese mar que fue mar,
¿por qué verdea?

El mar, que tiene otra orilla,
también la ha vuelto de tierra.

Ese mar que fue mar
¿para quién siembra banderas?

Sonando van sus nuevas todas a todas partes...

RAFAEL ALBERTI. "Sólo la mar"



INMERSIÓN

“Cualquier dibujo o pintura que observemos, represente algo que existe en el mundo exterior o algo proveniente del interior del artista, incluidas las abstracciones, se ha producido a partir del movimiento corporal de otra persona, es una expresión sensorial y táctil que conlleva un movimiento, aunque tan solo sea porque las pinceladas han sido ejecutadas por un ser vivo en concreto”.

SIRI HUSVEDT. *Vivir, pensar, mirar*. 2013.



... empezó por enumerar, en latín y español, los casos de memoria prodigiosa registrados por la *Naturalis historia*: *Ciro*, rey de los persas, que sabía llamar por su nombre a todos los soldados de sus ejércitos; *Mitrídates Eupator*, que administraba la justicia en los veintidós idiomas de su imperio; *Simónides*, inventor de la mnemotecnia; *Metodoro*, que profesaba el arte de repetir con fidelidad lo escuchado una sola vez .

(...)

Ahora su percepción y su memoria eran infalibles. Nosotros, de un vistazo, percibimos tres copas en una mesa; Funes, todos los vástagos y racimos y frutos que comprende una parra. Sabía las formas de las nubes australes del amanecer del 30 de abril de 1882 y podía compararlas en el recuerdo con las vetas de un libro en pasta española que sólo había mirado una vez y con las líneas de la espuma que un remo levantó en el Río Negro la víspera de la acción del Quebracho. Esos recuerdos no eran simples; cada imagen visual estaba ligada a sensaciones musculares, térmicas, etcétera. Podía reconstruir todos los sueños, todos los entre sueños.

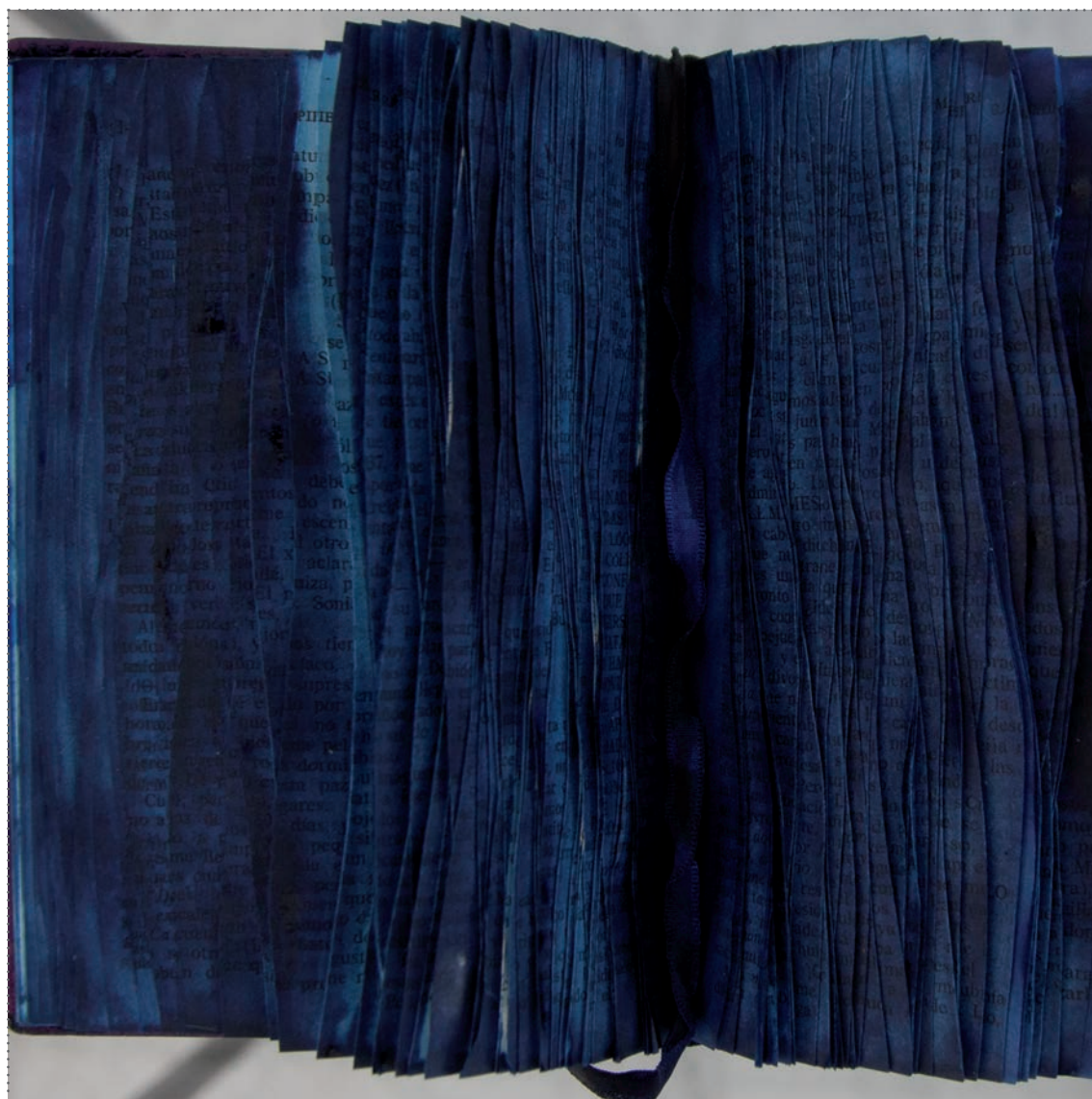
(...)

En efecto, Funes no sólo recordaba cada hoja de cada árbol de cada monte, sino cada una de las veces que la había percibido o imaginado. Resolvió reducir cada una de sus jornadas pretéritas a unos setenta mil recuerdos, que definiría luego por cifras. Lo disuadieron dos consideraciones: la conciencia de que la tarea era interminable, la conciencia de que era inútil. Pensó que en la hora de la muerte no habría acabado aún de clasificar todos los recuerdos de la niñez.

JORGE LUIS BORGES: *Funes el memorioso*. 1944







CANTOS DE SIRENA

“Dice Polibio que hay una fuente en el Heraclion de Gádira que tiene una bajada de unos cuantos esccalones hasta llegar al agua, que es potable, a la cual le sucede en las mareas lo contrario que al mar...”

“...Y dice Posidonio que el movimiento del Océano está sujeto a un ciclo periódico semejante al de los astros...y acorde con la luna...”

Estrabón, Geografía. Libro III. Biblioteca Clásica Gredos. 2001.

¿No serán acaso éstas de Gádira las Sirenai de Estrabón?

Llegadas a la costa, fortificada por la naturaleza, nos cantan los peligros y la muerte que aquí ha acontecido desde que acompañaran en su tercer viaje a los tirios...

Atrapadas en el Océano, como atrapadas en las aguas subterráneas las Ninfas, nos llegan de ellas sólo sus cantos en su cautiverio...

Concha Mayordomo.



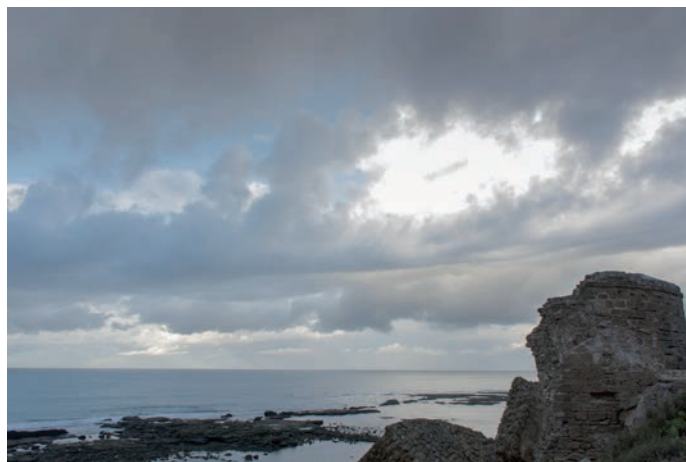
EL ASEDIO

Día 15 [de agosto de 1811]

“Desde las doce de ayer a las doce de hoy.- Han cesado en ambas líneas los trabajos [de fortificación].- Fort Luis [en Perto Real] ha hecho fuego a un barco nuestro, el del Castillo de Santa Catalina [en El Puerto de Santa María] a tres cañoneras. Los pinares de Chiclana arden por varias partes. -Del Puerto a Puerto-Real y después a Chiclana han pasado quince carros cubiertos, de Puerto-Real al Puerto noventa acémilas cargadas y dos carros cubiertos, y del Puerto a Puerto-Real cuarenta acémilas cargadas”.

“En la madrugada del 25 de agosto de 1812 los sitiadores incendiaron los castillos, fuertes y baterías, volaron los depósitos de pólvora y abandonaron la Bahía de Cádiz”.

- Telégrafo óptico de Cádiz. Crónica del Asedio para los periódicos “El Conciso” y “El Redactor”. 1810-1812
- Diariodecadiz.es 25/08/2012 (tomado de los diarios del Asedio 1812)



“Las grandes profundidades del océano nos son totalmente desconocidas. La sonda no ha podido alcanzarlas. ¿Qué hay en esos lejanos abismos? ¿Qué seres los habitan? ¿Qué seres pueden vivir a doce o quince millas por debajo de la superficie de las aguas? ¿Cómo son los organismos de esos animales? Apenas puede conjeturarse.

La solución del problema que me ha sido sometido puede revestir la forma del dilema. O bien conocemos todas las variedades de seres que pueblan nuestro planeta o bien no las conocemos.

Si no las conocemos todas, si la Naturaleza tiene aún secretos para nosotros en ictiología, nada más aceptable que admitir la existencia de peces o de cetáceos, de especies o incluso de géneros nuevos, de una organización esencialmente adaptada a los grandes fondos, que habitan las capas inaccesibles a la sonda, y a los que un acontecimiento cualquiera, una fantasía, un capricho si se quiere, les lleva a largos intervalos al nivel superior del océano.”

JULIO VERNE. Veinte mil leguas de viaje submarino



Nieblas en el mar I: Composición

Nieblas en el mar II: Volando entre algodones

Nieblas en el mar III: Sueños

Nieblas en el mar IV: Acantilados

José Luis Ojeda Navío

El mar nos brinda a veces momentos soñados, en otras ocasiones, soñamos los momentos que nos apetecería que nos brindara.

Momentos de calma, sosiego, donde las luces se entremezclan con bancos de niebla, donde la vida asoma y se adapta a las circunstancias más inverosímiles. Las cigüeñas marinas nos sorprenden con un verdadero espectáculo de la naturaleza en las costas más inaccesibles y abruptas. Allí conforman sus nidos junto a gaviotas, cernícalos y halcones peregrinos.

En primavera, las parejas se unen, arreglan sus nidos, los abastecen de palitos para hacerlos más confortables y robustos. A veces se suceden disputas y robos entre ellas para hacer su casa un poco más fácil. La vida allí es dura, muy dura. El viento sopla con fuerza, el mar choca con bravura contra los acantilados, pero la naturaleza sigue su curso y en pocas semanas vendrán las nuevas generaciones de las bellezas aladas del sur.

Océano

Finito e infinito

azul, verde esmeralda, rojo, negro...

cálido, gélido, templado

A veces calmado en ocasiones furioso

perder la mirada en él, es reencontrarse con uno mismo, reflexión, un viaje hacia el interior.

Todo está en sus entrañas, lo material y lo inmaterial, de lo diminuto a lo inabarcable

De la superficie a las grandes profundidades

Calma, paz, recuerdos, canciones, susurros y sueños

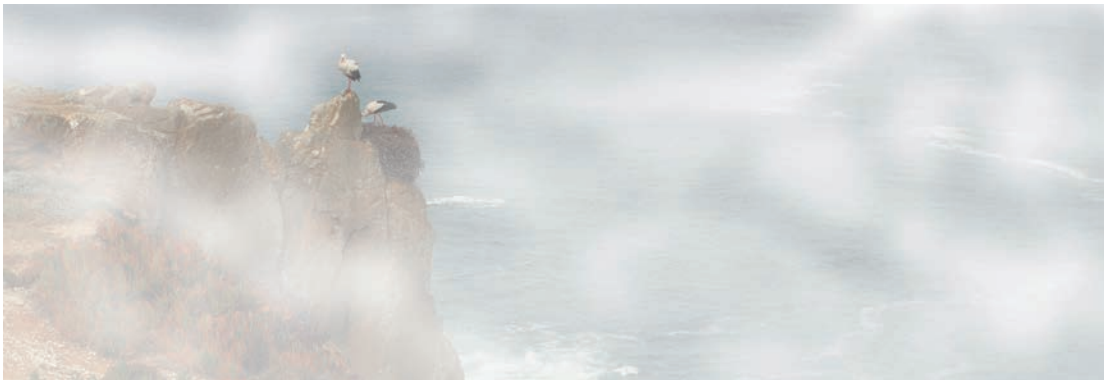
Ballenas, gaviotas, delfines, cigüeñas y estrellas

Historias y leyendas sobre barcos hundidos y marineros muertos

Estudiado, desconocido. Siempre sorprendente, siempre misterioso

Aliado del sol, de las grandes tormentas, de la brisa, la niebla, espejo nocturno del firmamento

Por siempre Oceano



Aquí está el Océano y las olas, en algún lugar en medio de la nada, ocho días a la semana. Y no empezar. No mostrar, decir. No romper las reglas. No saber quien te escucha. No utilizar tu tiempo correctamente. No tener una idea que sea lo suficientemente diferente. No entender la diferencia entre artesano y artista. No ser capaz de decir de qué va tu trabajo. No saber cual es tu tema. No tener paciencia. No terminar...

Tan sólo en apariencia nos resulta uniforme la ciudad, y hasta su nombre adopta un resonar distinto en distintos sectores. En ningún sitio como en las ciudades es aún posible el experimentar de manera más originaria lo que es el fenómeno del límite, si no es en los sueños. [...] En tanto umbral, el límite se mueve a través de las calles; un nuevo sector tiene comienzo como tras dar un paso en el vacío, como emplazados en un nivel más hondo que no habíamos visto tan siquiera.

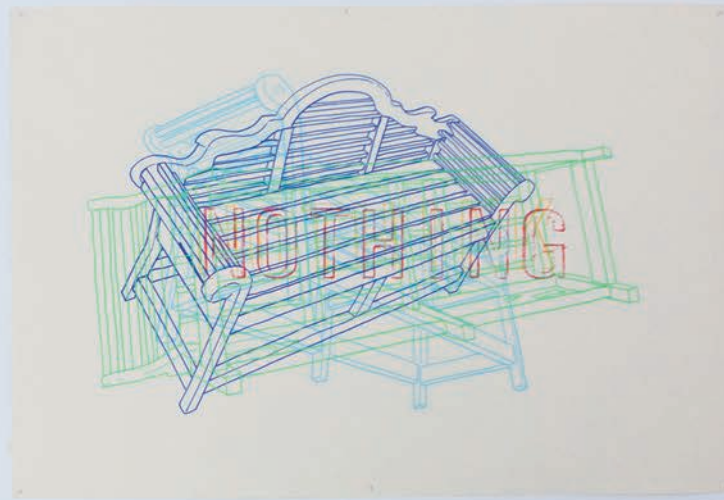
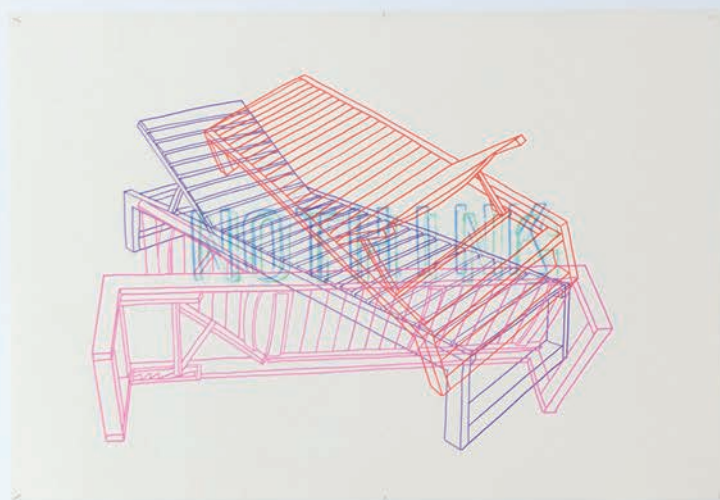
WALTER BENJAMIN. En "Obra de los pasajes".

Nueva York era un espacio inagotable, un laberinto de interminables pasos, y por muy lejos que fuera, por muy bien que llegase a conocer sus barrios y calles, siempre le dejaba la sensación de estar perdido. Perdido no sólo en la ciudad, sino también dentro de sí mismo. Cada vez que daba un paseo se sentía como si se dejara a sí mismo atrás, y entregándose al movimiento de las calles, reduciéndose a un ojo que ve, lograba escapar a la obligación de pensar. Y eso, más que nada, le daba cierta paz, un saludable vacío interior. El mundo estaba fuera de él, a su alrededor, delante de él, y la velocidad a la que cambiaba le hacía imposible fijar su atención en ninguna cosa por mucho tiempo. El movimiento era lo esencial, el acto de poner un pie delante del otro y permitirse seguir el rumbo de su propio cuerpo. Mientras vagaba sin propósito, todos los lugares se volvían iguales y daba igual dónde estuviese. En sus mejores paseos conseguía sentir que no estaba en ningún sitio. Y esto, en última instancia, era lo único que pedía a las cosas: no estar en ningún sitio. Nueva York era el ningún sitio que había construido a su alrededor y se daba cuenta de que no tenía la menor intención de dejarlo nunca más.

PAUL AUSTER. En "Ciudad de cristal".







RELATO

RECUERDO. No recuerdo. El viento. El mar.
Un hombre al borde del cantil. El viento.
El mar desamarrando olas horribles.
Un hombre al borde de un cantil. Recuerdo.
No recuerdo. Los brazos
alzados hacia un cielo ceniciento.
El viento. El golpe de las olas
contra las rocas.
Un hombre al borde
de la muerte.
El mar.
El cielo, mudo. Ceniciento. El cielo.
Recuerdo. Oigo las olas.
El viento. Entre las sienes. No recuerdo.
Un hombre
al borde de un cantil, gritando. Abriendo
y cerrando los brazos.
Un hombre ciego.
Recuerdo. Alzó la frente. Un viento frío
le azotó el alma. No recuerdo. Veo
el mar.

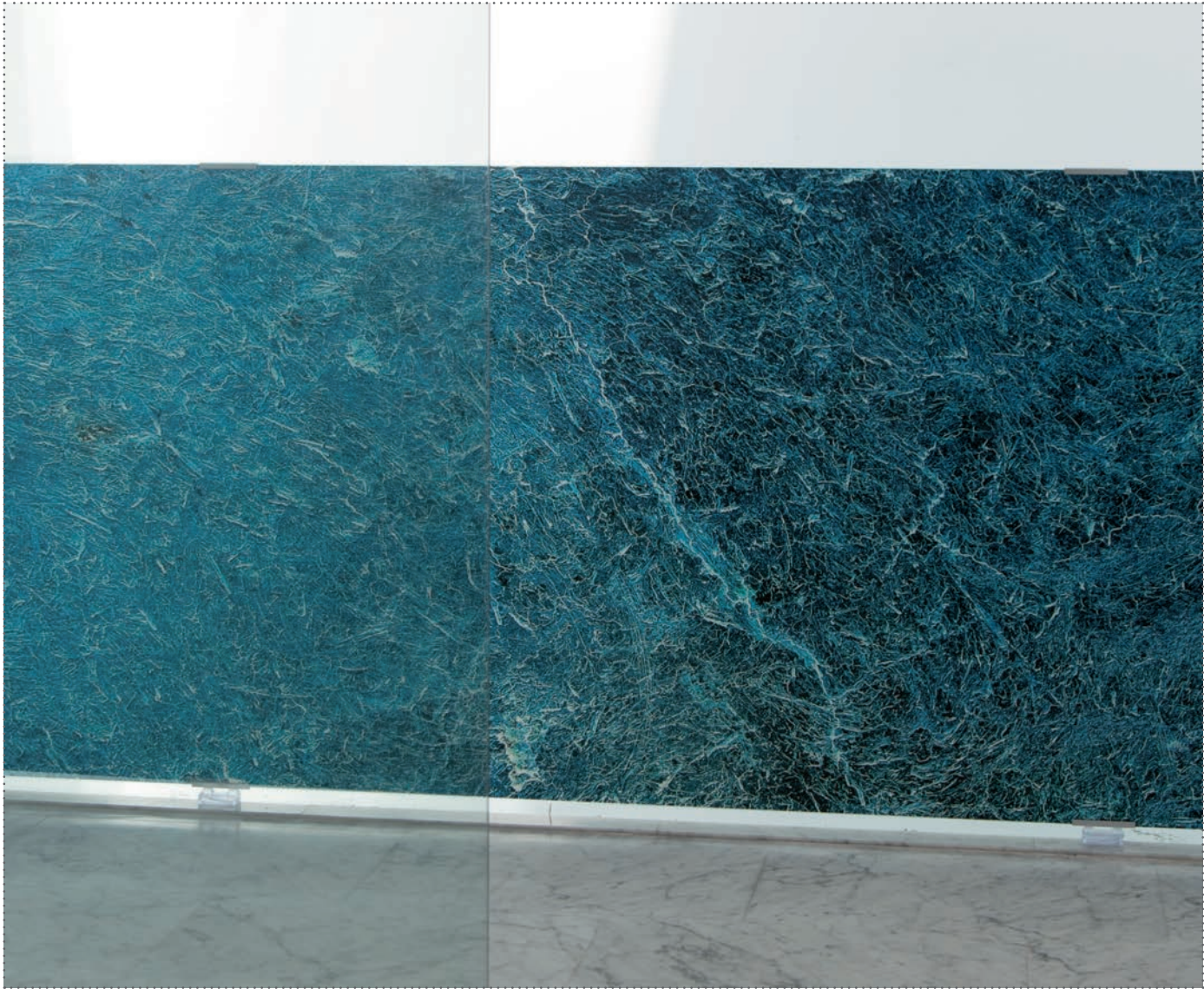
Nado por dentro.
Avanzo
hacia una luz, hacia una luz. No veo.
Escucho
un silencio de yelo.
y braceo, braceo hacia la luz,
y tropiezo,
y braceo, y emerjo bajo el sol
¡oh júbilo!, y avanzo... Y no recuerdo
más. Esto es todo cuanto sé. Sabedlo.

Ancia (1958)
Blas de Otero.



Manuel Torres Cantero

FRONTERAS MARINAS



Luis Carlos Zambrano Valdivia

METAMORFOSIS INACABABLE, PERPETUO DEVENIR

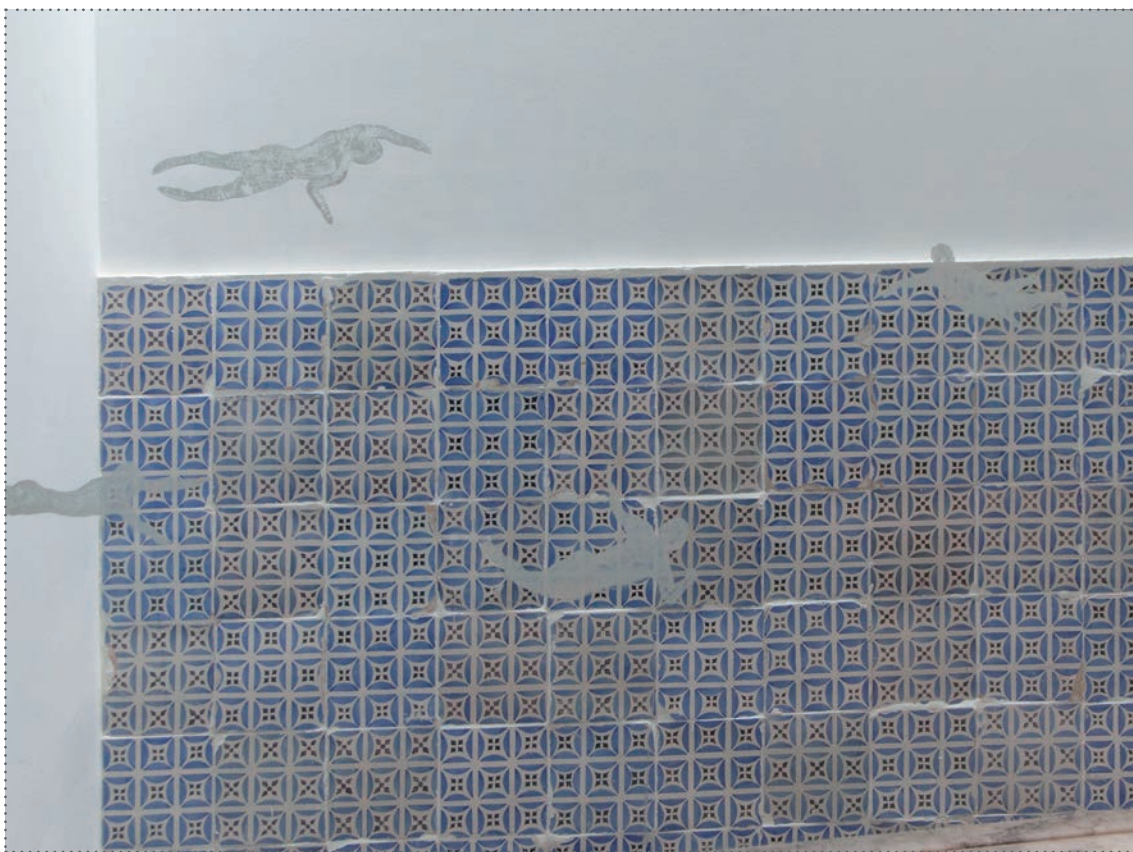
“(…) temo que la tempestad me arrebate de nuevo y me lleve al ponto rico en peces mientras yo gimo profundamente, o una divinidad lance contra mí un gran monstruo marino de los que cría a miles la ilustre Anfítrite”

ODISEA, Canto V



Luis Carlos Zambrano Valdivia

PINTAR, JUGAR, NADAR, PINTAR, NADAR, JUGAR, PINTAR....









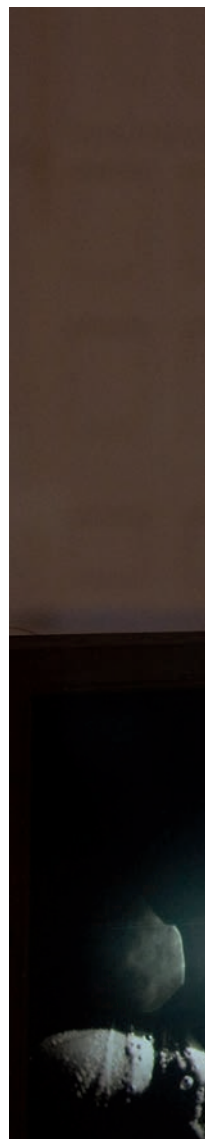




Not starting.
Not showing, telling.
Not breaking
Not knowing
Not managing
Not having
Not understanding
Not being able
Not knowing
Not learning
Not finishing.

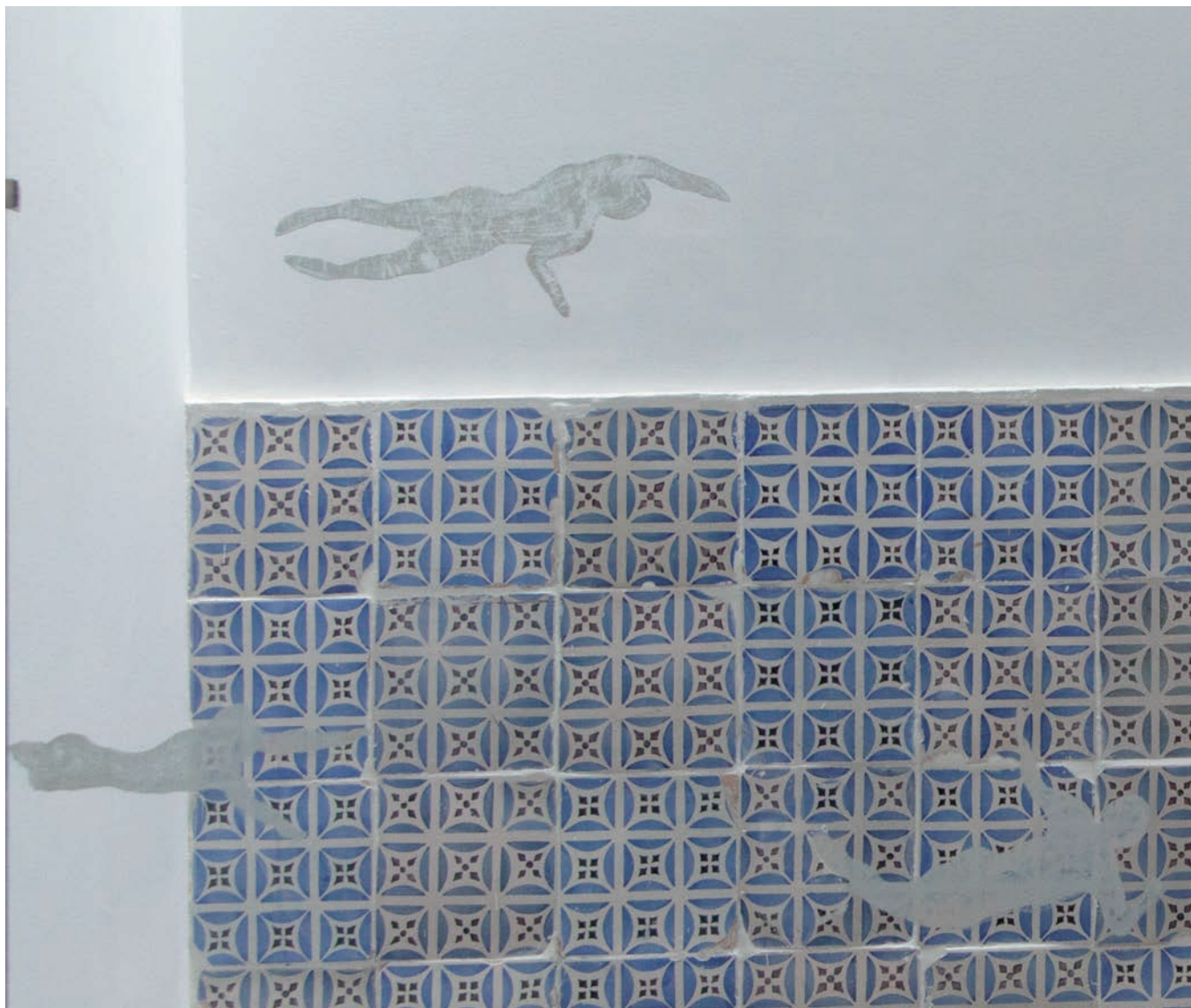
rules.
who your audience
your time
an idea
the difference
to say
what your theme
patience.

is.
correctly.
that's different enough.
between craftsman and artist.
what your work is about.
is.









EIGHT DAYS A WEEK
HERE COMES THE OCEAN AND THE WAVES

HERE COMES THE OCEAN AND THE WAVES
SOMEWHERE IN THE MIDDLE OF NOWHERE

SOMEWHERE IN THE MIDDLE OF NOWHERE
SOMEWHERE IN THE MIDDLE OF NOWHERE











Tras el temporal amaneció un día de sol,
pero el viento norte calaba los huesos.
Ocurrió que un maremoto arribó en las playas de su corazón,
quebrando irreparablemente las formas naturales.
Un inmenso silencio invadió el lugar.
En ese momento su alma despegó
transformándose en un gigante albatros.
Surcó los mares y los océanos,
incansable sin poder parar.
Y desde allí podía ver lo profundo,
lo inabarcable, lo eterno.

Hoy quiero ver a Juan convertido en ave migratoria,
trasatlántica, poderosa,
sintiendo más que la brisa del mar sobre sus alas.
El pasado martes me dejó para transformarse en ave y volar.
Y luego ser ballena y tiburón.
Desde vuestro preciosos océano lo podréis ver,
a lo lejos, en silencio, tras el huracán.



















